

BERCEO	116-117	1989	Logroño	171-188
--------	---------	------	---------	---------

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA SIDEROMETALURGIA TRADICIONAL RIOJANA*

Ramón Ojeda San Miguel**

RESUMEN

En este artículo, aunque ya antes otros autores habían detectado la importancia que las actividades siderúrgicas y metalúrgicas tradicionales alcanzaron en la zona del Alto Valle del Oja y sus inmediaciones, se trata de realizar un intento interpretativo, pese a la falta de fuentes cuantitativas, sobre la evolución de estas actividades transformadoras.

Al igual que en el País Vasco, esta siderometalurgia tradicional riojana, apoyada en unas buenas condiciones naturales (minerales y madera abundante), es susceptible de ser rastreada desde la Edad Media. En nuestro caso, sin embargo, hasta el siglo XVIII no hubo, algo que sí ocurrió en otras zonas, avances técnicos importantes. Fue precisamente desde entonces cuando definitivamente se generalizó la utilización de la energía hidráulica para mover los martinets y barquineras de las ferrerías.

La Siderurgia tradicional riojana conocerá aproximadamente desde 1750 un periodo de crecimiento, motivado fundamentalmente por una notable y general extensión de la demanda de productos férricos: en este caso, además de contar con el hecho del crecimiento demográfico y de la actividad roturadora en la agricultura, habrá que añadir la demanda proveniente de una pañería en recuperación, que cada vez necesita más hierro para sus artefactos mecánicos. Progresos, ciertamente no exentos de problemas, que incluso llevaron en el siglo XIX al intento de crear una serie de Altos Hornos más modernos.

Dans cet article, encore des autres auteurs avaient remarqué l'importance que les activités sidérurgiques et métallurgiques traditionnelles avaient atteinte dans la zone de l'haute vallée du Oja et ses abords, il s'agit de réaliser une intention interprétative, malgré la faute de sources quantitatives, à propos de l'évolution de ces activités transformatrices.

Palabras clave: siderometalurgia tradicional, La Rioja.

Key-words: siderometalurgie traditionnelle, La Rioja.

* Entregado 21-10-88 Aprobado 23-2-89.

** Dr. Historia Prof. Titular H.^a Instituciones Económicas (U. País Vasco-Vitoria).

À l'égal du Pays Basque, cette sidérométallurgique traditionnelle de la Rioja, appuyée sur des très bonnes conditions naturelles (minéraux et bois abondant), est susceptible d'être tracée depuis le Moyen Âge. Dans notre cas, cependant, jusqu'au dix-huitième siècle il n'y en eut pas, mais quelque chose qui est arrivée dans des autres zones, des avancements techniques importants. Et c'était précisément à cette époque-là quand définitivement se généralise l'utilisation de l'énergie hydraulique pour mouvoir les martinets et les soufflets des forges.

La sidérgurgique traditionnelle de la Rioja connaîtra à peu près depuis 1750 une période de croissance, motivée fondamentalement par une remarquable et générale extension de la demande de produits ferriques: dans ce cas, de plus de compter sur le fait de la croissance démographique et de l'activité défricheuse dans l'agriculture, il faudra ajouter la demande provenant d'une draperie en récupération, que chaque fois a besoin de plus de fer pour les machines mécaniques. Des progrès, pas exempts de problèmes, que même avaient poussé au dix-neuvième siècle l'intention d'y créer une série d'hauts fourneaux plus modernes.

Muchos han sido hasta ahora los autores que, aunque casi siempre de una forma tangencial, han mencionado la sobresaliente importancia de la siderurgia tradicional riojana, fundamentalmente la concentrada en la zona de Valvanera o Tobía y en el Alto Oja. Sin lugar a dudas, la más importante fue esta última.

Ciertamente las anteriores apreciaciones han venido de la mano de eruditos e investigadores riojanos, pues muchas de las personas que han analizado la siderurgia antiguorregimental española se suelen olvidar de la trayectoria ferrona de la comarca de Ezcaray: «Las herrerías de los tiempos modernos, vinculadas a los yacimientos mineros, al bosque y a la presencia de ríos de cierto caudal y pendiente, se reparten en España de modo muy concreto; Cataluña, norte y sur de Aragón, Granada, Cuenca y Molina, León, Orense y, sobre todo, la faja cantábrica, desde Navarra y provincias Vascongadas a Lugo, pasando por Asturias y Santander; las concentraciones máximas se presentan en Guipúzcoa y Vizcaya»¹.

La falta de documentación anterior al siglo XVIII, fundamentalmente debida a la desaparición del archivo municipal y por la carencia de protocolos notariales para aquellas fechas, por ahora hacen difícil un acercamiento hasta la antigua minería y siderurgia de esta tradicionalmente artesanal comarca riojana. No obstante contamos con algunos datos que reafirman esta vieja actividad transformadora. Por ejemplo, en el siglo XVIII el geógrafo Tomás López reseñaba que entre «Los grandes, y elevados montes que hay en toda esta jurisdicción unos poblados de árboles y otros de peñascos y malezas, abundan de minerales de cobre, yerro, lápiz, plomo y demás metales, sin excluir dellos el oro y la plata, y las infinitas cataduras, que se hallan en todas las cuestas, y túmulo de escorias que por toda la Jurisdicción están repartidas acreditan esta verdad dándonos un testimonio de lo mucho que aquí se trabajó antiguamente en la fundición de metales, particularmente en yerro, y cobre, pues por los años de 1400 se contaban 13 Ferrerías, de las cuales no quedó más señal que la escoria»². Más recientemente, Merino Urrutia comentaba que «una gran parte del subsuelo de Ezcaray se halla constituido por una gran escombrera de escorias, que supone una explotación masiva de hierro, que presumo tuvo lugar en esa época romana»³. El mismo P. Anguiano, en su «Compendio historial de la

1. Alcalá Zamora, José. La producción de hierro y altos hornos en la España anterior a 1850. Moneda y Crédito, n.º 128, 1973, pp. 134.

2. Lópe Toledo, José María. Relaciones topográficas de La Rioja. Revista Berceo, n.º V, IX, X y XII. Años 1947-49.

3. Citado por Abad León. Ezcaray cumbre de La Rioja. Zaragoza 1979, pp. 8.

provincia de La Rioja», publicado en el año 1701, afirmaba que cerca de Ezcaray «se ven hasta oy onze ferrerías, en que no ha muchos tiempos se beneficiaban las minas de hierro, de que abunda este territorio. Esta villa, con sus aldeas, goza de privilegios muy semejantes a los de Vizcaya, concedidos por los Reyes Católicos, en orden a pechos y derechos; y sin duda se los concedieron así para mantener mejor las ferrerías y que se poblase más el Valle; como por ser antiguos vizcaynos los que ya vivían en él»⁴. Por citar una última opinión sobre la antigüedad de estas actividades, García de San Lorenzo Mártir, en un trabajo monográfico sobre la villa de Ezcaray, también señala que «La explotación del mineral ezcarayense suele confundirse con el origen de la Villa, y aunque decayó en algunas épocas, no se ha conocido tiempo alguno en que no haya habido en explotación una ferrería por lo menos»⁵.

Las actividades mineras, siderúrgicas y metalúrgicas en la cabecera del Oja a comienzos del siglo XVIII parece que estaban bastante decaídas; solamente se mantenía en la misma villa de Ezcaray un martinete de cobre y una ferrería que se levantó en el año 1718⁶. A partir de esos momentos, y sobre todo desde aproximadamente 1750, todas estas actividades, junto con la importante pañería de la comarca, conocerán un período de recuperación y crecimiento. Algo de lo que también tomó cuenta Tomás López, quien señala que, después de la construcción de una primera ferrería en 1718, «prospera, y produce en abundancia mucho y excelente fierro, a cuio establecimiento se ha seguido el de varias claveterías, y una valaostreña en que se lavorea mucha parte del yerro...»⁷.

Aunque no contamos con indicadores cuantitativos, la recuperación de la siderurgia de Ezcaray se puede enmarcar en los mismos parámetros explicativos que aclaran la buena trayectoria del sector en el País Vasco: fundamentalmente por un aumento de la demanda de hierro en función del crecimiento demográfico del siglo XVIII, y por ello también de las mayores necesidades de aperos de labranza con lo que roturar más tierra. Si en el caso del País Vasco habría que añadir otras variables, como eran los mercados europeos, americanos y el aumento de la Armada y Ejército⁸, para esta comarca riojana habrá que tener en cuenta que el propio desarrollo de la pañería dio lugar a que en ella se instalaran algunos talleres para la construcción de maquinaria textil, y que por lo tanto aumentarían las necesidades de productos férricos.

LA FUNDICION DE COBRE

Anteriormente ya hemos señalado que, además de mineral de hierro, en los montes de la zona que ahora estudiamos tampoco faltaba el cobre. Asimismo hemos visto cómo Tomás López nos señalaba la existencia a comienzos del siglo XVIII de un martinete de cobre, algo que también indicó hace algunos años Diego Ochagavía⁹. Ahora bien este establecimiento para batir cobre no duró muchos años, puesto que el Catastro de Ensenada señalaba en el año 1752: «Que hay un martinete de una fragua de fundir

4. Ob. cit, pp. 14.

5. García San Lorenzo Mártir, Fray José. Ezcaray. Su Historia. Logroño 1959, pp. 78.

6. López Toledo, José María, ob. cit. p.

7. *Ibidem*.

8. Veasé Fernández de Pinedo, Emiliano. Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850. Madrid 1974.

9. Ochagavía, Diego. Notas para la historia minero-fábril riojana. Berceo, n.º XXII.

cobre para caldera propio del mayorazgo que goza Dn. Ebaristo Angel natural desta villa, cuio artefacto no está corriente de algunos años a esta parte, tanto por falta de barquín y de instrumentos correspondientes, quanto por no haver oficiales, ni comerzio, por lo que no produze utilidad alguna»¹⁰.

El martinete de cobre parece que sufrió los desastrosos efectos de la dura competencia del famoso y cuidado cobre de la villa encartada de Valmaseda; hasta el punto de que no se volvió a utilizar para fundir cobre. Así, sabemos por un documento del año 1803 que «Dn. Evaristo Angel y Ortiz, vecino de esta Villa, y poseedor de un vínculo Mayorazgo fundado en ella por Dn. Martín Barrenechea, difunto de la misma vecindad (...), Dijo: Que a dho Maiorazgo, que posee quita y pacíficamente, pertenece en todo dominio un Martinete, destinado a vatrir cobre, y de vastantes años a esta parte, ha servido y sirve para beneficiar yerro...»¹¹. Este martinete de cobre, que más tarde pasó a ser utilizado para actividades férricas, utilizaba una rueda hidráulica movida por las aguas del río Glera y parece que estaba «sito en el recinto de la Población de esta villa, frente del Calvario...»¹².

Poco más sabemos de este establecimiento, salvo que todavía a mediados del siglo XIX se conservaba el recuerdo de su primitiva funcionalidad: «el de Ezcaray es un sulfureto que se beneficiaba hace 60 años, y se elaboraba en un martinete dentro de la misma villa, en el día se han convencido los naturales de que no pueden beneficiarse...»¹³.

No era éste el único establecimiento dedicado a la fundición de cobre en el occidente riojano; en la vecina villa de Mansilla el Catastro de Ensenada nos señala también cómo a mediados del siglo XVIII había «una mina de cobre que al presente está cerrada de orden del Consejo, y una casa donde se fundía dho metal que pertenece a los vienes del concurso de Dn. Juan Galindo de la Parra, que dha mina ni casa no produce utilidad alguna»¹⁴. Posiblemente, con posteridad, este martinete de cobre en Mansilla pudo volver a entrar en funcionamiento, puesto que en el año 1826 Sebastián Miñano indicaba que «hay muchos minerales de hierro y cobre que se cultivaron en lo antiguo, y este último metal se fundía aún en el año 1770; pero en el día no quedan más sus vestigios»¹⁵. Por el contrario, Pascual Madoz fechaba su cierre definitivo en el año 1755.

El establecimiento de Mansilla, en un principio explotado por el sacerdote Francisco Galindo y luego por una Compañía en la que participaban madrileños, comenzó a funcionar a raíz del descubrimiento de seis minas de cobre en el año 1740. Bajo la dirección del clérigo alemán Pablo Antonio Poli se levantó una gran casa que albergaba pozos para el cobre fundido, hornos, barquines y un gran Martillo, y que utilizaba la

10. A.H.P.L. (Archivo histórico provincial de Logroño). Catastro de Ensenada, C. 224, vol. 263, respuesta n.º 17.

11. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 3.073. Año 1803, fol. 124 y 125. Escritura del 2 de mayo de 1803.

12. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 3.073. Alo 1804, fol. 41 y 42. «Escritura de convenio entre Dn. Manuel Angel y Salazar, poseedor del Mayorazgo fundado por Dn. Martín de Varrenechea, y Dn. Bonifacio Gómez Guinea, para continuar en el uso del Martinete, en calidad de arriendo por un año, hasta el tiempo de regular de labrar fierro en el año próximo de 1805» (23 de noviembre de 1804).

13. Madoz, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Reedición, Logroño 1985, pp. 119.

14. A.H.P.L. Catastro de Ensenada, C. 358, vol. 421. Respuesta n.º 17.

15. Miñano, Sebastián. Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal dedicado al Rey nuestro Señor. Madrid 1826, tomo V, pp. 395.

energía hidráulica proporcionada por las aguas del río Najerilla. Los problemas surgieron pronto: «como no podía la compañía vender el mucho cobre que sacaba, porque en Valmaseda, que lo compraban, lo tomaban entonces muy barato del extranjero, le faltaron fondos para continuar los trabajos y pagar los empleados, por cuya razón los suspendió, o más bien cesó del todo, y repartiendo el cobre existente entre la compañía y acreedores, despidieron al director, quien se colocó por intérprete de lenguas en el Hospital del Rey de Burgos, donde murió algunos años después»¹⁶.

LA SIDERURGIA TRADICIONAL

Como antes ya hemos comentado, la tradicional presencia de ferrerías en la comarca de Ezcaray es innegable. En esta jurisdicción se daban los componentes básicos para que esta actividad pudiera desarrollarse sin muchos problemas: existían yacimientos relativamente abundantes de mineral de hierro, en sus montes desde antiguo la riqueza forestal era considerable y se contaba con corrientes rápidas de agua para poder mover las maquinarias hidráulicas necesarias en toda ferrería. A todas estas circunstancias habría que añadir el hecho importantísimo de su cercanía al País Vasco, zona de la que salían, y no sólo hacia Ezcaray, los imprescindibles y especializados ferrones. Con la sobreañadida, en este caso, ventaja de que las seculares inmigraciones vascongadas hacia esta zona del Alto Oja facilitaban, a través de permanentes lazos y conexiones familiares, la llegada de aquellos especialistas en la fabricación tradicional del hierro.

Todo parece indicar que hasta los años setenta del siglo XVIII la presencia de ferrerías en esta comarca fue más o menos continuada¹⁷, pero también es verdad que estas instalaciones nunca llegaron a ser muy sofisticadas y de tamaño considerable, además de que su duración en funcionamiento tampoco solía ser prolongada. Estas circunstancias empezaron a cambiar a raíz de la construcción en el año 1778 de una ferrería en la aldea de Posadas por D. Pedro de la Torre y las Heras. Ferrería que se montó con las mejores máquinas del momento, con unas dimensiones más considerables y que se complementó con algunas instalaciones metalúrgicas en la propia villa de Ezcaray.

Sin duda estos nuevos establecimientos iban a suponer un relanzamiento de las actividades mineras y siderometalúrgicas; pero también en Ezcaray se suscitó con ello el viejo y clásico contencioso entre ferrones y campesinos. A este respecto, contamos con un valioso documento, fechado en el año 1775, en el que se pone de manifiesto el enfrentamiento de intereses entre la tradicional ganadería y pañería ezcarayense y el relanzamiento de las actividades siderúrgicas¹⁸.

En este caso los representantes de las aldeas protestaban enérgicamente de la decisión unilateral tomada por el Ayuntamiento de Ezcaray de permitir a D. Pedro de la Torre, vecino de Madrid, que levantara su magnífica ferrería en la aldea de Posadas. Las aldeas pedían, aunque no lo consiguieron, que se reuniera todo el Común, ya que el

16. Madoz, Pascual. Ob. cit. pp. 151.

17. García de San Lorenzo Mártir, Fray José. Ob. cit. Según este autor: «Otras ferrerías, relativamente recientes, que hubo en Ezcaray, pertenecieron a los señores González Montenegro, a principios del siglo XVIII...» pp. 78.

18. Archivo histórico municipal de Miranda de Ebro. Leg. 259-doc. 6. Exposición de los regidores de las doce aldeas de la villa de Ezcaray ante el Corregidor (traslado).

asunto según su opinión era de suma gravedad: la corta de madera iba a ser muy peligrosa por el estado de deforestación que ya presentaban los montes ante las numerosas ferrerías que desde antiguo habían existido, y por las numerosas catas realizadas en una búsqueda continuada de nuevos yacimientos de mineral. Pero sobre todo, según las aldeas, «Las ferrerías son la boraz voca por donde se destruye la Labranza, cabaña, y fábricas de paños»¹⁹. Esta exposición de las aldeas de Ezcaray, que ahora estamos analizando, está plagada de amargas quejas por la deforestación y destrucción de las zonas de pasto de los montes, puesto que el «único cultivo de las aldeas» era la ganadería. En general recelaban de que la nueva y gran ferrería de Posadas fuera a tener éxito y generar riqueza en la comarca, ya que según ellos los mejores tiempos fueron aquellos en que floreció la fabricación domiciliar de paños, y en que los aldeanos se dedicaban a cardar la lana durante los duros y largos inviernos; mas «luego vino la miseria», y aunque algunos buscaban como alternativa la utilidad de las minas y ferrerías, pronto las tuvieron que abandonar.

Lo cierto es que las protestas aldeanas no llegaron a ser oídas y que, además de relanzarse la producción minera en los montes, la nueva ferrería se construyó tres años después. Frente a la existencia de una sola mina a comienzos del siglo XVIII, «a mediados de siglo esta actividad está plenamente asentada con minas de hierro, cobre...»²⁰. Miguel Angel de Bunes, utilizando los fondos parroquiales de Ezcaray, ha podido comprobar el impulso demográfico de la Villa a lo largo del siglo XVIII. Progreso que con acierto achaca al florecimiento de la famosa pañería, así como a los avances de las explotaciones mineras y siderúrgicas²¹. Aunque señalando también que «La sobremortalidad es bastante elevada y lleva un ritmo similar a la mortalidad. La utilización de menores de 14 años en la Real Fábrica y en la explotación minera era usual en el Ezcaray del siglo XVIII (...). Las ancestrales técnicas de explotación y el difícil trazado de las vetas en los montes de Ezcaray hace que esta actividad tenga un alto coste de vidas humanas»²².

La Ferrería de Posadas durante más de un siglo iba a conseguir concentrar prácticamente toda la producción de hierro de la comarca, relanzaría la misma, sería también la responsable de que los hierros de Ezcaray se hicieran famosos en las zonas circunvecinas²³, y de la abundancia de este material en las construcciones de la Villa²⁴.

La mano de obra que utilizó este establecimiento, tanto en la propia ferrería como en las claveterías y carbonero, fue mayoritariamente vasca, y fundamentalmente guipuzcoana. A este respecto contamos con varios documentos notariales que así parecen indicarlo. Por ejemplo, en el año 1797 las fraguas de clavetería que trabajaban el hierro de la ferrería de Posadas en la Villa de Ezcaray estaban a cargo de Felipe de Arralde y

19. *Ibidem*.

20. Bunes Ibarra, Miguel Angel de. Incidencias de la Real Fábrica de Paños de Santa Bárbara y San Carlos y la explotación minera en la Demografía de Ezcaray en la segunda mitad del siglo XVIII. Cuadernos de investigación. I Coloquio de Historia de La Rioja. Tomo X, fascículo 1. Logroño 1984, pp. 227 y 220-221.

21. *Ibidem*. pp. 222.

22. *Ibidem*. pp. 224.

23. *Ibidem*. Este autor remarca la fama durante el siglo XVIII de la «forja ezcarayense». pp. 221.

24. Inventario artístico de Logroño y su Provincia. Tomo II (Cenicero-Montalbo en Cameros). Madrid 1976. En esta obra de recopilación se señala la existencia de buenos balcones de herraje del siglo XVIII en los palacios de mayorazgo. pp. 125.

Alejo de Orueta vecinos de Oñate, quienes utilizaban como jornaleros a los también guipuzcoanos y familiares Francisco de Galdeano y Agustín de Orueta²⁵. Un año después entraron como aprendices en la misma clavetería José Ignacio de Astiazarán, hijo de un matrimonio llegado desde la villa de Azcoitia años atrás a trabajar en la fabricación de carbón²⁶, y Santiago de Zalaña natural de la villa de Oñate²⁷. Situación semejante aparece en la fabricación de carbón; así sabemos que en el año 1798 el carbonero que abastecía a la ferrería de Posadas era el vecino de Azcoitia Francisco de Yturralde²⁸; o por ejemplo, en 1808 el carbonero de la misma ferrería, que también trabajaba a veces para la ferrería de Barbadillo de Herreros, era Josef Antonio Mayora natural de Andoain²⁹.

Esta presencia de gentes vascas también ha sido detectada, al utilizar los registros parroquiales, por M. A. de Bunes, quien al señalar la fuerte inmigración de gentes a raíz del esplendor textil durante la última parte del siglo XVIII destaca que «junto a riojanos y burgaleses de las zonas más alejadas del Valle del Oja, comenzaron a llegar vascos que se instalan en las aldeas y que traen consigo unos conocimientos sobre metalurgia. Florecen ferrerías y demás actividades en relación al mineral extraído en el Valle...»³⁰. De nuevo este mismo autor certifica la presencia de abundantes gentes de Orio, Valmaseda, Durango y Azcoitia³¹.

La Ferrería de Posadas, aunque levantada y propiedad de D. Pedro de la Torre, fue durante todo el último tercio del siglo XVIII y comienzos del XIX administrada y dirigida por D. Bonifacio Gómez de Guinea, presumiblemente porque su dueño residía en la corte madrileña. La mayor parte del hierro producido en la ferrería se beneficiaba en el antiguo martinete de cobre de Ezcaray, como ya antes hemos podido comprobar,

25. A.H.P.L. Protocolos not. de Ezcaray. Basilio de Mata sig. 2905. Año 1797, fol. 3 y bis. «Escritura de convenio para la asistencia a unas fraguas entre Felipe de Arralde, Alejo de Orueta y Consortes» (18 de diciembre de 1797). «Felipe de Arralde y Alejo de Orueta, hermanos políticos, vecinos de la villa de Oñate, Provincia de Guipúzcoa, de la una parte; y de la otra Francisco de Galdeano, natural de Mondragón y Agustín de Orueta de la insinuada de Oñate (...) Dijeron: Que estos últimos de mucho tiempo a esta parte se hallan trabajando en las fraguas de clavetería, construidas en el casco de esta población, a expensas de Dn. Bonifacio Gómez Guinea, que están a cargo de las primeras, y baxo su dirección, y órdenes, en concepto de jornaleros, percibiendo la cuota e importe de lo que producen sus tareas, al tiempo de la entrada del hierro mani-obrao, sin otro requisito, ni papel, que un contrato y pacto simple, entre unos y otros».

26. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 2905. Año 1798, fol. 85. Las condiciones del aprendizaje se concretaban «en el tiempo de cinco años, continuos y seguidos (...) en los que ha de mantener de comida, y bevida el indicado Felipe, y dar en cada año de los cinco, diez ducados de vellón, dos camisas, un par de zapatos, y la Bulla...» (17 de junio de 1798).

27. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 2905. Año 1798, fol. 84 y bis. Escritura de convenio para enseñar el oficio de clavetero, a Santiago Zalaña. Que otorgan Lucas de Zalaña, residente en Santo Domingo de la Calzada y Felipe Arralde, que lo es en esta Villa» (27 de diciembre de 1798).

28. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 2905, fol 85. Año 1798. Escritura del 17 de junio.

29. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 3073, fol 67. Año 1808. «Poder que otorga José Antonio Mayora, de estado soltero, residente en el varrio, o Aldea de Posadas de esta Villa. En favor de Juana María Barrerena, vecina de Andoain en la provincia de Guipúzcoa. Para cobrar a Dn. Domingo Otalora y Dn. Juan Bautista Yparraguirre, de San Sebastián y socios de la ferrería de Barbadillo de Herreros, 1.700 reales de vellón que le son en deber de partes y conducción de carvones» (3 de diciembre de 1808).

30. De Bunes Ibarra, M. A., ob. cit. pp. 226.

31. *Ibidem*. pp. 225.

arrendado a los herederos del mayorazgo ezcarayense de los Barremechea³². Este establecimiento de clavetería en la Villa debía estar en muy mal estado de conservación, puesto que en el año 1805, cuando el administrador de la ferrería fue a renovar el contrato de arrendamiento, se comprometió a realizar por su cuenta numerosos arreglos en las anteparas, cauces, rueda hidráulica del martillo, así como a retirar lejos del edificio «El escombro de escorias, y demás, procedente de las operaciones del martinete...»³³.

No sabemos con exactitud cuándo murió el fundador de la ferrería de Posadas, pero en el año 1817 figuran ya como sus dueños sus tres hijos, aunque seguía como administrador su yerno D. Bonifacio Gómez de Guinea³⁴, por poco tiempo ya que murió en ese mismo año.

El mismo documento que nos ha servido para señalar los anteriores datos, también nos pone de manifiesto que el hierro de Ezcaray, además de surtir a las comarcas cercanas³⁵, llegaba hasta el mercado madrileño: «Que siendo como son acreedores a la Compañía de Mercaderes de fierro de la Villa y Corte de Madrid por cierto crédito procedente de efectos de la ferrería y fraguas citadas...»³⁵.

Sin embargo, como luego veremos, posiblemente por un grave problema de deforestación, y por la competencia, a la hora de utilizar la energía hidráulica, de la pujante y cada vez más mecanizada industria textil, la ferrería de Posadas y sus anexos conocieron problemas serios en los años veinte del siglo XIX. Tanto es así que el famoso martinete de cobre, utilizado para fraguas de clavetería posteriormente, acabó siendo transformado en un establecimiento pañero: «(...) martinete hoy reducido a establecimiento de máquinas para cardar e hilar...»³⁷. De todas formas el negocio fue más que rentable; así conocemos que cuando se hizo cargo de la administración de «la ferrería, martinete, balaustiería y claveterías» D. Bonifacio Gómez de Guinea se encontró con un capital de

32. A.H.P.L. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 3073. Año 1803, fol. 126 y 127. «Escritura de nombramiento de Perito, echo por Dn. Tadeo Angel Ortiz y Dn. Bonifacio Gómez de Guinea, vecinos de esta Villa. Con Dn. Juan Mazón, vecino de la de Balmaseda. Para la tasación de un martinete, sus máquinas, pertrechos y demás Anexo». En esta escritura se decía al hablar del martinete: «(...) cual se construyó con destino a vátir cobre, que de muchos años a esta parte ha servido y sirve para beneficiar yerro de lo que produce la Ferrería consistente en la Aldea de Posadas...» (1 de junio de 1803).

33. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 3073. Año 1805, fol. 6 al 9. «Arriendo de un martinete para labrar fierro, sito en el recinto de esta Villa, junto al Calvario. Que otorgan Dn. Manuel Angel y Salazar de la una parte y de la otra Dn. Bonifacio Gómez Guinea por tiempo de 9 años, dando principio en primero de octubre de 1805, vaxo la renta anual de 3100 reales metálicos» (9 de noviembre de 1805).

34. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 2585. Año 1817, fol. 164. «Poder que dan Dn. Joaquín, D.ª Agueda y D.ª Feliciano de la Torre, hermanos vecinos de esta Villa, dueños en sociedad de una Ferrería y otros accesorios a D. Luis de Para del comercio de Madrid, para concurrir a una Junta de acreedores contra la compañía de Mercaderes de fierro de dha Corte, a motivo de haver echo suspensión de pagos, respecto a ser interesados como tales acreedores por cierto crédito resultante en su favor» (20 de noviembre de 1817).

35. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray, n.º 2585. Año 1818, fol. 151. «Dn. Joaquín, D. Agueda y D. Feliciano de la Torre, hermanos y socios en la Ferrería de Posadas, y su almacén de Fierro y clavazón que tienen en esta Villa para cobranza de dos créditos, uno de 498 r. de Pedro Martín, y otro de 544, de Antonio Benito, amvos vecinos de Arauzo de Miel, precedentes de clavazón que sacaron de dho almacén, en el año 1811» (25 de noviembre de 1818).

36. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray, n.º 2585. Año fol. 164.

37. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Santiago Manuel González Herreros, n.º 2663. Año 1828, fol. 231. «Poder otorgado por Dn. Manuel Angel Salazar, vecino de esta Villa en favor de D. Juan Martín González de la misma vecindad» (15 de diciembre de 1828).

167.037 reales y 3 mrs., habiendo sufrido hasta el año 1829 un aumento de 481.597 reales³⁸.

La producción, aprovechando la buena coyuntura de una demanda en expansión, debió crecer con gran fuerza durante los últimos veinticinco años del siglo XVIII y los primeros veinte del XIX. Una prueba indirecta la tenemos en el gran problema forestal creado en la comarca, cosa que recoge fielmente Sebastián Miñano en el año 1826: «Han observado los naturales que se aumenta por años esta extraña seca, efecto sin duda de ningún cuidado de la replantación de montes, cuyo grande arbolado va quedando miserablemente reducido a las hondonadas y breñas, en que ya por la distancia, ya por ser difícil sacarla, se pudre una inmensa cantidad de leña, sin que la aproveche ni aun la ferrería que en el año 1778 se estableció en dicha aldea de Posadas, y ha sido la gran causa de esta lamentable destrucción; pues para la balaustriería y claveterías que se establecieron después en la Villa, como para los tintes de lana y demás consumo, se proporciona el combustible necesario de los montes más inmediatos, o de las de aquellos tres o cuatro pueblos contiguos, sin hacer en ellos tan horrible tala. Esta ferrería es la única que hoy existe, en lugar de las 13 que por los años de 1.400 se contaban, y de que dan algún indicio las muchas escorias que se hallan esparcidas, y el haberse descubierto vetas, no sólo de yerro, sino de cobre, lápiz-plomo, y aun de plata y oro, que podrían beneficiarse si hubiera capitales...»³⁹. En este ambiente, no es extraño, por poner un ejemplo, que nos encontremos al administrador de la ferrería y claveterías en el año 1812 estableciendo un contrato con el Ayuntamiento de Valgañón para la compra de unas 25.000 cargas de carbón vegetal⁴⁰, aprovechándose de las dificultades hacendísticas por las que atravesaba, como tantas otras en aquellas fechas, dicha población. Curiosamente las ordenanzas municipales de Ezcaray, redactadas en el siglo XV, pese a no citar la existencia explícita de pañeros y ferrerías, en su capítulo trece prohibía la corta de madera, salvo en casos muy especiales y con licencia municipal⁴¹.

Pese a todos los problemas, y más que presumible decadencia, la ferrería de Posadas siguió en funcionamiento. En el año 1829 eran sus dueños D.^a Feliciano de la Torre y D.^a Agueda de la Torre, «Que en la aldea de Posadas de esta villa de Ezcaray le corresponde en propiedad y posesión por mitad a cada una de dhas señoras una Ferrería y dos establecimientos, el uno de Valaostriería y el otro de Clavetería...»⁴². Ambas hermanas escrituraron una nueva sociedad y compañía con el título de «Torre y Compañía», en la que incluían un edificio para ferrería, dos de «clavetería y herraje», un almacén

38. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Santiago Manuel González Herreros, n.º 2636. Año 1829, fol. 147 al 151. Partición de bienes entre D. Feliciano de la Torre, D.^a María Dolores Gómez de la Torre (24 de marzo de 1829).

39. Miñano, Sebastián. *Ob. cit.* Tomo IV. pp. 114 y 115.

40. A.H.P.L. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 2694. Año 1812, fol. 176 y 177. «Escritura de contrata y venta de leña para fabricar de 23 a 25 mil cargas de carbón, para surtido de la Ferrería sita en la Aldea de Posadas, jurisdicción de Ezcaray, propia de los herederos de Dn. Pedro de la Torre y los Heros. Que otorgan la Justicia, Concexo y vecinos de esta villa de Valgañón. En favor de D. Bonifacio Gómez y demás socios de dña Ferrería en la cantidad de 13 mil reales de vellón en favor, pagaderos de los 5 mil de contado y el resto en varios plazos» (20 de junio de 1812).

41. Longas Bartibas, Pedro. Ordenanzas municipales de Ezcaray. Anuario de Historia del Derecho Español. Tomo XXXI, Madrid 1961, p. 467.

42. A.H.P.L. Prot. not. Ezcaray. Santiago Manuel González Herreros, n.º 2636. Año 1829, fol. 247 al 251. Escritura de sociedad y compañía (19 de agosto de 1829). La sociedad contaba con 25 capítulos.

para ventas y una mina⁴³. Pese a su vida languideciente esta compañía siderometalúrgica siguió produciendo y vendiendo sus productos durante la primera mitad del siglo XIX; ventas que ahora casi siempre se destinaban a los mercados más cercanos y circunvecinos⁴⁴.

En el diccionario de Pascual Madoz se recoge claramente la decadencia que arrasaba esta tradicional actividad; así al referirse a la Sierra de San Lorenzo comenta: «Antes aparecían estos cerros cubiertos de intrincadas espesuras y poblados de hayas, encinas, pinos y otros árboles y arbustos; pero esta riqueza ha sufrido mucho en algunos años atrás, y en el día se halla en notable decadencia (...). En casi todos los cerros abundan las minas de diferentes metales (...). En Ezcaray se encuentran el alcohol, el lápiz plomo, una veta de antimonio y muchas minas de hierro que hace algunos años se beneficiaban y es un ramo de riqueza bastante considerable: el mineral es de excelente calidad aunque contiene mucho azufre»⁴⁵. Este mismo diccionario todavía era más explícito al referirse a la actividad propiamente siderúrgica de Ezcaray: «(...) de montes poblados de arbolado, en el día muy reducido, efecto de los grandes destrozos que se han verificado durante este siglo, para la multitud de ferrerías establecidas en su jurisdicción, de la cuales no queda más que la que se construyó en la aldea de Posadas en el año 1778, que ha sido la principal causa de su destrucción»⁴⁶. Y vuelve a recalcar que «La decadencia tanto de las ferrerías, como el abandono de las minas, es debida a la falta de carbón (...), este combustible se ha usado constantemente mezclado por mitad de haya y raíz de boroso, pero actualmente se gasta solamente de éste, por lo caro que resulta el de haya, a causa del abandono con que se ha mirado el acotamiento de montes, cuyas consecuencias, y la falta de aguas que hemos manifestado, son las causas que han ocasionado los incalculables perjuicios que experimenta tanto la ferrería como la fábrica de paños...»⁴⁷.

La última referencia documental con que contamos sobre la ferrería de Posadas está fechada en el año 1857. Fecha en que la familia González de la Torre nombrará como director a D. Lorenzo Ortiz Gómez, y en la que se escritura «una sociedad minera con el título Torre y Cía que es el mismo que lleva la casa» para alimentar la ferrería⁴⁸. Como más adelante veremos, el nuevo director tendrá que acarrear con los viejos problemas y con la dura competencia de los Altos Hornos que se van a levantar en la cercana aldea de Azárrulla. Los avatares del establecimiento, que en el siglo XX acabará transformado en una pequeña central hidroeléctrica, nos los proporciona García de San Lorenzo: «(...) finalizando esta centuria (s. XVIII), la sociedad «De la Torre y Compañía» construyó otra en Posadas, que extraía el mineral de la mina «Martes»; y en 1871 se cedió en

43. *Ibidem*.

44. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Santiago Manuel González Herreros, n.º 2763. Año 1846, fol. 8. «Plácido González, vecino de Ojacastro, otorga obligación con hipoteca por valor de 200 ducados en favor de los señores Torre y compañía de Ezcaray» (20 de febrero de 1846). Este es uno de los ejemplos de las ventas de esta compañía: «(...) dijo que se obligaba a pagar las rentas de esta compañía (...) dos mil doscientos reales que les es en dever de erraje, que ha tomado del almacén de la Compañía...».

45. Madoz, Pascual. Ob. cit. p. 65.

46. *Ibidem*. p. 90.

47. *Ibidem*. p. 91.

48. A.H.P.L. Prot. not. Ezcaray. Hermenegildo García, n.º 2755. Año 1857, fol. 91.

arrendamiento a la sociedad «Perujo e Hijos», dueños de «La Numancia» que a su vez, la vendieron a don Cándido Grandmontagne, sobrino del famoso literato francés Francisco, de igual apellido. Don Cándido se dedicó no sólo a fundir hierro, sino a fabricar llantas laminadas, calzas, rejas y cambas para arados romanos, punzones de vertedera, pletinas y herraduras; que aún conservan su remoto prestigio en los mercados castellanos de Burgos, Valladolid, Salamanca, Zamora, Rioja y Aragón, extendiendo ahora su producto a Levante y Extremadura, donde coloca sus artículos con preferencia a los de otra procedencia»⁴⁹.

En resumen, la siderurgia tradicional del Alto Oja atravesó un buen siglo XVIII, situación que perduró hasta el primer tercio del XIX. El aumento demográfico, las continuas roturaciones realizadas en las zonas y regiones limítrofes, así como la consolidación de un sector metalúrgico destinado a la fabricación de maquinaria textil en Ezcaray, posibilitaron un aumento de la demanda de productos siderúrgicos; algo que supieron aprovechar perfectamente las ferrerías de esta comarca riojana.

No fue únicamente la villa de Ezcaray y sus aldeas el núcleo donde se instalaron en este período ferrerías. Por todas las estribaciones montañosas de la zona, especialmente de la Sierra del San Lorenzo, es posible detectar centros de ferrones. Así, aunque no permaneció durante mucho tiempo, en la vecina localidad de Santurde funcionó otra ferrería⁵⁰; lo mismo que en Valvanera⁵¹ y San Millán de la Cogolla⁵². Aunque en otra provincia, la de Burgos, funcionaron en las cercanías de Ezcaray otras ferrerías: una en la localidad de Huerta de Abajo denominada en el siglo XIX «La Previsora», y otra con la denominación de «La Constancia» en Barbadillo de Herreros. Esta última a comienzos del siglo XIX era propiedad de dos vecinos de San Sebastián⁵³; habiéndose incluso intentado a mediados de la misma centuria la construcción de una nueva ferrería en este mismo lugar entre varios socios de la ciudad de Burgos y de Ezcaray, algunos de ellos ligados a la construcción de maquinaria textil⁵⁴.

Como era de esperar, en las estribaciones montañosas de todas estas localidades comenzó ya en el siglo XVIII, pero especialmente en el XIX, una febril actividad minera: minas de hierro en San Millán, Ezcaray, Mansilla, Barbadillo de Herreros y Monterrubio; y minas de cobre en Mansilla y Monterrubio. Casi todas ellas fueron explotadas en régimen de sociedad y compañía, participando, junto a foráneos, muchos vecinos de Ezcaray. Sobre esta cuestión es posible apuntar algunos ejemplos concretos: sabemos que en el año 1834 en Mansilla se beneficiaba una mina propiedad de una sociedad en la que además de algunas personas de fuera, aparece el maquinista textil de Ezcaray Tomás Boulandie de origen galo⁵⁵; diez años más tarde se formó otra sociedad, de nuevo con participación de gentes de Ezcaray, Carazo, Burgos y Madrid para explotar una mina de

49. García de San Lorenzo Mártir, Fray José. Ob. cit. pp. 78 y 79.

50. Alarcón Román, Concepción, Conde López, Susana y Rodríguez Collado, Mercedes. Artesanías riojanas. Etnografía española, n.º 6, año 1987, p. 211.

51. *Ibidem*.

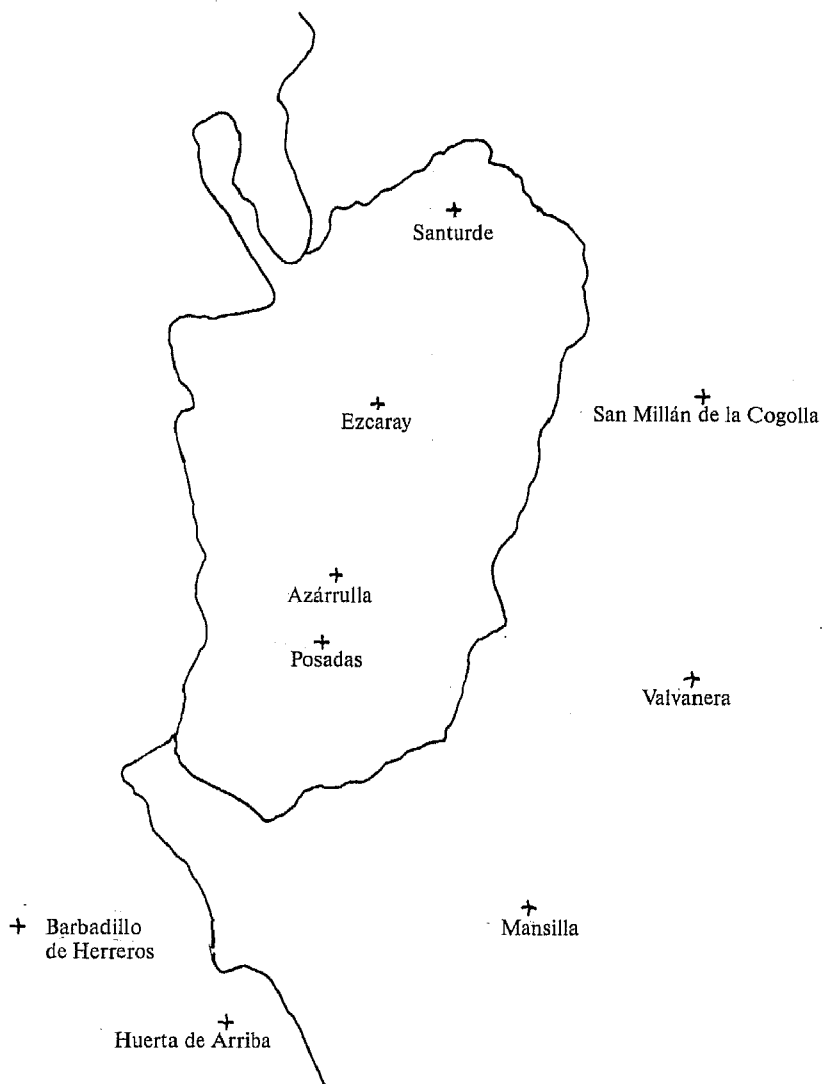
52. Archivo municipal de Haro. Leg. 89. Año 1856. Papeles-Ferrocarril Bilbao-Tudela.

53. A.H.P.L. Prot. not. Ezcaray. Basilio de Mata, n.º 3073. Año 1808, fol. 67.

54. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Hermenegildo García, n.º 2755, año 1858. «Escritura de disolución otorgada con fecha siete del corriente para la construcción de una ferrería por D. Jacinto Grijalba y Dn. Angel Lope, vecinos de la ciudad de Burgos y de esta Villa, con motivo del fallecimiento de Juan Nicolás Dumoulin, otro socio».

55. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Santiago Manuel González Herreros, n.º 2889, año 1834, fol. 25. «Dn. Manuel del Valle vende a Eusevio Medina y Tomás Boulandie la parte y porción de una mina en Mansilla en dos mil reales a pagar en plazos en dinero efectivo» (8 de febrero de 1834).

UBICACION - FERRERIAS



cobre en la localidad de Monterrubio con el nombre de «Consoladora Especiosa»⁵⁶; y, por último, contamos también con el ejemplo documental de otra sociedad minera, propiedad de vecinos de Bilbao y Ezcaray, que puso en funcionamiento tres minas de hierro y cobre en el año 1851⁵⁷. La participación de vecinos de Ezcaray en la explotación minera es innegable, cosa que de forma indirecta también señalaba Madoz al referirse al término de Mansilla: «En la actualidad se está beneficiando una mina de plomo argentífero llamada Fuente de la Plata (...) cuya vena se descubrió en 1830, y produce 50 por 100 de plomo y 3 de plata: también se principió en 1842 a explotar por una compañía de Burgos las antiguas minas de cobre y otras nuevas que se descubrieron: la más pingüe la beneficia un vecino de Ezcaray»⁵⁸.

LA LLEGADA DEL ALTO HORNO

La última ferrería que se instaló en la jurisdicción de Ezcaray, tal y como acertadamente indica García de San Lorenzo, fue la de la aldea de Azárrulla: «La más reciente corrió a cuenta de la sociedad «Perujo e Hijos» en Azárrulla, que fabricaba lingotes y afino en una mina que se denominó, primero, «Buenaventura», cambiándose luego su nombre por «Numancia»⁵⁹.

Aunque desconocemos la fecha exacta de su puesta en funcionamiento, y pese a las escasas referencias documentales con que contamos, creemos que comenzó a fundir a finales de la década de los años cincuenta del siglo XIX. En el año 1859 se escrituró una compañía de duración ilimitada, bajo la denominación de «García, Perujo e Hijos», para el gobierno de «un establecimiento ferrería que han construido de nueva planta los señores D. Juan García, D. León Perujo, D. Joaquín Gómez y D. Lucas Berciano»⁶⁰. La nueva instalación, que como veremos suponía la llegada de nuevos métodos de fabricación a la comarca de Ezcaray, estaba bajo la dirección del técnico francés Juan Bautista Colell⁶¹. Este técnico estableció con la compañía siderúrgica ezcarayense un contrato en exclusividad por doce años en 1860, a cambio de lo cual tendría derecho a una quinta parte de todas las utilidades⁶². Pero la gran novedad estaba en que Colell iba a dirigir una instalación bajo el método del alto horno: «(...) con las mejoras de que sea susceptible, siendo una de ellas la de reducir el hierro colado a dulce por el método rápido, durando las zamarras veinte minutos, y siendo la calidad del hierro dulce buena»⁶³. Los propietarios eran plenamente conscientes de lo que podía suponer de revolucionario este nuevo método en la comarca; por eso exigieron a su director que «(...) no podrá ausentarse y dejar abandonada la dirección, ni introducir en otro punto el método de afinación»⁶⁴.

56. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Hermenegildo García, n.º 2922, año 1844, fol 89-90. Escritura de sociedad y compañía minera (30 de abril de 1844).

57. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Hermenegildo García, n.º 2896, año 1851, fol. 421 al 422. Escritura de cesión de varias acciones de una mina (29 de noviembre de 1851).

58. Madoz, Pascual. Ob. cit. p. 151.

59. García de San Lorenzo Mártir, Fray José. Ob. cit. p. 78.

60. A.H.P.L. Prot. not. Ezcaray. Hermenegildo García, n.º 2755, año 1859, fol. 53. Escritura de compañía (14 de mayo de 1859).

61. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Hermenegildo García, n.º 2755, año 1859, fol. 376.

62. *Ibidem*. Prot. not. Ezcaray. Hermenegildo García, n.º 2756, año 1860. «Escritura de sociedad entre la titulada García Perujo e Hijos y Dn. Juan Bautista Colell de nación francés para la mejor elaboración del hierro» (14 de agosto de 1860).

63. *Ibidem*.

64. *Ibidem*.

Aunque hoy en día las ruinas de este establecimiento todavía dejan apreciar la existencia de un gran edificio para albergar carbón vegetal, restos del alto horno, edificio de los martinets, almacén general, casa del director y el poblado obrero, contamos con una muy buena descripción de sus instalaciones y métodos de funcionamiento realizada de nuevo por García de San Lorenzo: «Esta tenía un alto horno de 11,60 m. de elevación con atalajes de arenisca de Galdácano y tres toberas, dos a la derecha y una a la izquierda. El engatillado estaba hecho con viguetas de madera, sujeto con pernos de hierro. Como combustible consumía carbón vegetal, de haya particularmente, empleando como fundentes la caliza y escorias procedentes de la afinación. Por cada carga de 20 arrobas de mineral echaban 14 libras de caliza y 2 de escoria. Disponía esta fábrica de tres forjas de afino y 3 martinets de 568 Kg., movidos por tres ruedas de 3,90 m. La mina beneficiada producía un 40 por ciento de hierro en lingote, que rendía un 75 por ciento al convertirlo en hierro dulce...»⁶⁵.

Sin embargo, pese a las precauciones de sus dueños, es evidente que no fue el único alto horno que se montó en los alrededores de Ezcaray. De nuevo la obra de Pascual Madoz señala que también «En la villa de San Millán de la Cogolla y a la falda de la Sierra de San Lorenzo, existe un mina de hierro con su ferrería, que sin embargo de no hallarse del todo corriente, por no estar concluidas las máquinas al efecto, con todo se ha extraído ya miles de qq. de vena, la cual, según las pruebas practicadas, de un hierro de superior calidad»⁶⁶. Más explícita es la referencia de un documento del archivo municipal de Haro que señala, al referirse al partido de Nájera: «2 ferrerías, una de horno alto o sea de fundición» en el año 1856, colocadas en el valle de San Millán⁶⁷.

También en las cercanas localidades burgalesas de Huerta de Abajo y Barbadillo de Herreros, centros de vieja tradición ferrona⁶⁸, acabaron instalándose establecimientos de alto horno con carbón vegetal: en la primera comenzó a funcionar el alto horno en el año 1867, y en la segunda en 1881⁶⁹.

La actividad siderúrgica entre aproximadamente 1855 y 1885 en toda la zona del San Lorenzo, a través de las tradiciones ferrerías y de nuevos altos hornos, debió ser grande, hasta el punto de que los regidores de Haro justificaron la necesidad de que el trazado ferroviario pasará por su territorio apoyados en aquella realidad: «Por qué al hablar de minas pasaron desapercibidas las de manganeso y (...) las que sostienen las excelentes ferrerías de Ezcaray en La Calzada?»⁷⁰. Establecimientos repartidos todos por las estribaciones de la villa de Ezcaray, pero en los que participaron directamente algunos de sus vecinos: «Estas minas surtieron también de material, algún tiempo, a las ferrerías «La Gloria» de Tobía, y «El Infierno», del lugar del Río, en San Millán de la Cogolla, propiedad ambas, de la sociedad «Herrán y Compañía», de Ezcaray»⁷¹.

65. García de San Lorenzo Mártir, Fray José. Ob. cit. p. 78.

66. Madoz, Pascual. Ob. cit. p. 161.

67. Archivo municipal de Haro. Leg. 89. «Papeles del Ferrocarril Bilbao-Tudela». Nájera, 12 de abril de 1856.

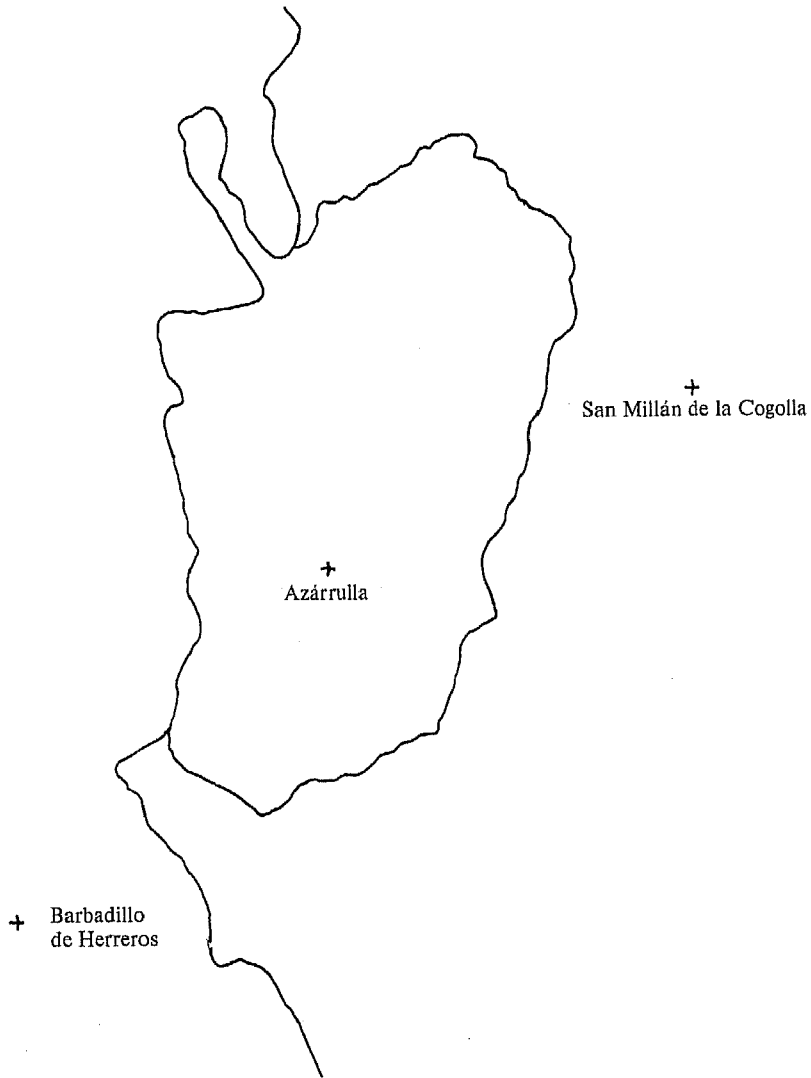
68. Del Pino, Fermín. Juan Serrano Gómez (1837-1898), un militar regeneracionista y colaborador de Joaquín Costa. Agricultura y Sociedad, n.º 40, año 1986, p. 180.

69. Ojeda San Miguel, Ramón. Estructura y coyuntura económica en la provincia de Burgos de los siglos XVIII y XIX. Tesis doctoral, Vitoria 1984, Tomo II, pp. 1014-1015 y 1045.

70. Archivo municipal de Haro. Leg. 89. Papeles del Ferrocarril Bilbao-Tudela. Haro, 16 de abril de 1856.

71. García de San Lorenzo Mártir, Fray José. Ob. cit. p. 78.

UBICACION - HALTOS HORNOS



El alto horno de Azárrulla, al igual que el resto de los circunvecinos, no estuvo durante muchos años funcionando ya que «Desde 1884, esta fábrica comenzó a surtir de lingote procedente de Bilbao, reduciendo sus trabajos de afino. Los productos de la misma se conducían a Ezcaray, y de aquí, por carretera, a la estación de Haro»⁷².

Todavía a mediados de este siglo XX, aunque de una forma cada vez más languideciente y como un pequeñísimo apéndice de la siderurgia vizcaína, seguía la tradición fundidora en Ezcaray: «Está representada por la fábrica de fundición «La Numancia», continuadora de la ferrería (...). Primeramente trabajaba en la aldea de Azárrulla (...); y hace unos años se trasladó a Ezcaray, instalando la fragua en el paseo de Allende, cerca de la estación del ferrocarril y junto al puente de la India (...). Desde entonces, la Sociedad es conocida por «Hijos de Cándido Grandmontagne», y se dedica a la producción de hierros y aceros amartillados al carbón vegetal y mineral»⁷³.

CONCLUSIONES

Al igual que en el País Vasco⁷⁴, la minería de la sierra de San Lorenzo, aunque muy antigua, siempre fue muy rudimentaria. Madoz, por ejemplo, al referirse a los montes cercanos a la localidad de Mansilla, afirmaba: «Abunda todo su extenso término en minerales de cobre, hierro, alcohol y plomo argentífero: en todo él se hallan grandes trabajos y excavaciones para extraer vetas, particularmente de plomo argentífero, todos ellos hechos sin arte ni uso de pólvora, sino a punta de acero y a cielo descubierto»⁷⁵.

Aprovechando esta riqueza minera, pese a no contar con muchas fuentes documentales, todo hace indicar que en los primeros siglos de la Edad Media se empezó a fundir hierro a través del sistema de las ferrerías masuqueras en los mismos montes. De nuevo, las descripciones del diccionario de Madoz ponen de manifiesto esta ancestral sistema de fundición: «No se conserva ni la tradición de la época en que se explotaban, sólo sí que se deja conocer perfectamente que eran muy inteligentes en el arte de fundir; porque a do quiera que hallasen criaderos, allí efectuaban esta operación a cielo raso, pero con tal economía y aprovechamiento, que ni en los escombros que son infinitos se encuentran el bulto de una abellana de producción, ni en las escorias la cabeza de un alfiler del metal»⁷⁶.

Otra vez, aunque seguimos sin contar con los suficientes documentos, las constantes referencias a escombreras nos hacen pensar que, al contrario de lo ocurrido en el País Vasco, a finales de la Edad Media no se produjo en esta zona el paso de las ferrerías masuqueras a las de agua. Ciertamente el acercamiento hasta las corrientes fluviales, para aprovechar la energía hidráulica a través de las ruedas vitruvianas y mover martinets y barquineras, no hubiera sido difícil por la abundancia y fuerza de las aguas, especialmente las del río Oja. Pero, posiblemente, la especialización pañera de esta comarca y con ello las numerosas construcciones de batanes, inclinó la balanza del aprovechamiento

72. *Ibidem*.

73. *Ibidem*., p. 90. Año de referencia 1958.

74. Fernández de Pinedo, Emiliano. Centros de la industria siderúrgica en el País Vasco. *Schwerpunkte der eisengewinnung und eisenverarbeitung in Europa 1500-1650* (H. Kellebenz). Año 1974, p. 79.

75. Madoz, Pacual. *Ob. cit.* p. 150.

76. *Ibidem*. p. 150.

hidráulico hacia este tipo de actividades. Así, pese a no tener una total seguridad en esta afirmación, hasta casi finales del siglo XVII parece que las ferrerías no se trasladaron hacia las orillas de los ríos. Las de Ezcaray siguieron siendo unas ferrerías de explotación casi individual, muy coyunturales, itinerantes, y casi siempre con períodos de producción muy cortos.

Solamente con la llegada del siglo XVIII, tenemos la seguridad de la aparición de ingenios fundidores, similares a los vascos, colocados ya en los bordes de los cauces fluviales, y que fundían con el clásico sistema de la «forja catalana»: «El agua movía la rueda provista de palas que servía para accionar el fuelle llamado barquín: el aire a presión penetraba en el horno a través de la tobera, aceleraba la combustión y elevaba la temperatura. En este horno de «calentamiento directo» se fundía la vena mezclada con carbón vegetal que normalmente era de roble; la masa incandescente así lograda se colocaba con ayuda de tenazas y ganchos sobre el yunque, donde a fuerza de brazos se batía con mazos o martillos»⁷⁷; a lo que hay que añadir en nuestro caso la generalización del martinete en este siglo XVIII.

Las ferrerías de la comarca de Ezcaray y alrededores cercanos conocieron un buen siglo XVIII, aprovechándose claramente de la existencia de una demanda de productos férricos en crecimiento⁷⁸. Se trata de un resurgir que de ninguna manera fue exclusivo de esta zona de La Rioja. Por supuesto conocieron un buen siglo XVIII las ferrerías vascas, pero también las ferrerías del Valle de Mena y Montañas de Burgos vieron aumentar su número⁷⁹, lo mismo que las asturianas y gallegas⁸⁰.

Junto al resurgir de las ferrerías ezcarayenses en la denominada época de la Ilustración, y utilizando su producción, aparecieron pequeños talleres y fraguas dedicados a la fabricación de clavos, herrajes, aperos de labranzas, balcones, y maquinaria textil. Situación que provocó la llegada de numerosos inmigrantes vascos para trabajar en el sector, y que creó puestos alternativos de trabajo a los habitantes de la comarca, puesto que «El trabajo para la ferrerías proporciona al campesinado unos ingresos suplementarios estimables»⁸¹. En este caso fueron los vecinos de las aldeas de Ezcaray los más beneficiados, al dedicarse masivamente al acarrero y carboneo⁸².

La intensa explotación siderometalúrgica, además de provocar los clásicos choques de intereses con ganaderos y pañeros, condujo a un serio problema de deforestación. De todas formas, y para ello contamos con el ilustrativo ejemplo de Cameros; no toda la responsabilidad de la falta de arbolado hay que achacarla a las ferrerías y fraguas: «El bosque les proporcionaba también leña para calentar las gigantescas calderas en las que se lavaba la lana antes de batanarla y teñirla. Si a esto se añade que la mayor parte de los tintes se obtenían de la corteza del roble, no es extraño suponer que la presión de los pueblos industriales sobre los robledales se dejase sentir con particular intensidad»⁸³.

77. Fernández de Pinedo, Emiliano. Centros... Ob. cit. p. 80.

78. Véase Bilbao, Luis María y Fernández de Pinedo, Emiliano. Auge y crisis de la siderometalurgia tradicional en el País Vasco (1700-1850). Dentro de «Economía española al final del Antiguo Régimen», II. Manufacturas. Madrid 1982.

79. Ortega Valcárcel, José. La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Valladolid 1974.

80. González Tascón, Ignacio. Fábricas hidráulicas españolas. Madrid 1987, pp. 81 y 82.

81. Fernández de Pinedo, Emiliano. Centro... Ob. cit. p. 89.

82. Madoz, Pascual. Ob. cit. p. 215.

83. Calvo Palacios, José Luis. Los Cameros. Logroño 1977, p. 175.

Al amparo de una legislación proteccionista, al igual que otras zonas siderúrgicas españolas⁸⁴, en Ezcaray y otros pueblos cercanos se montaron a mediados del siglo XIX algunos altos hornos, eso sí, que siguieron funcionando con carbón vegetal. Su suerte estaba echada desde el momento en que en el País Vasco surgiera una siderurgia moderna y ya no dependiente del carbón vegetal. Hace poco tiempo, en una revista de carácter etnográfico, se decía algo con lo que obviamente hay que estar plenamente de acuerdo: «Hubo una época, cuando la fabricación de Bilbao no había alcanzado su posterior incremento, en que los hierros de Ezcaray eran muy apreciados por su calidad y llegaban a mercados de Burgos, Valladolid y Zamora al mismo precio que los de Vizcaya.

Posteriormente no se pudo mantener la competencia»⁸⁵.

La siderurgia y metalurgia ezcarayense a medio plazo estaban condenadas al fracaso. Mal podía modernizarse una industria ubicada en un territorio mal comunicado, con lo que esto suponía de dificultades para colocar su producción y para abastecerse, por ejemplo, de carbón de piedra. A finales del siglo XIX todavía quedaban en Ezcaray algunos restos de su industria siderometalúrgica, pero evidentemente con una vida languideciente y condenada a una práctica desaparición: la factoría de García Perujo, las latonerías y fundiciones de Francisco Campo y Manuel Escudero, y las minas de cobre y zinc de Artola y Compañía⁸⁶.

84. Véase el resumen de la situación en Bilbao, Luis María y Fernández de Pinedo, Emiliano. *Artesanía e Industria*. Dentro de «Enciclopedia de Historia de España, Economía y Sociedad», Madrid 1988, pp. 161 al 163.

85. Alarcón Román, Concepción y otros. *Ob. cit.* p. 211.

86. García de San Lorenzo Mártir, Fray José. *Ob. cit.* p. 84.